

La persona detrás de la planificación

Serpe, Dalila

Habitualmente afirmo que los humanos tenemos cierta facilidad para adaptarnos en las crisis, que siempre de alguna u otra forma vamos a salir adelante, somos sobrevivientes. Y a medida que transito por nuevas experiencias me convenzo más de eso.

La particular situación del COVID-19 nos puso a prueba a todos, como docentes, comunicadores, alumnos, padres, hijos y hermanos. Cada uno de nuestros roles en la vida diaria tenían que ser resignificados y tuvimos que cuestionar y encontrar nuevas formas para llevarlos adelante.

Como muchas veces ante nuevos desafíos buscamos implementar herramientas para intentar seguir adelante, adaptándonos a lo que parecía una pequeña crisis, menor y pasajera.

La planificación de la materia en este nuevo contexto no fue un problema porque ya la misma se estaba dictando de forma online, a grandes rasgos implicó adaptar el cronograma y aprender el uso de la plataforma; la cual resultó una excelente herramienta para dictar clases a distancia y la oportunidad de abrirme a nuevas modalidades.

Pero hasta ahora sólo hemos hablado de herramientas...

Lo más complicado de esta situación iba a llegar después: no tener el contacto presencial, para mí que hace 12 años doy clases en aula, y para mis alumnos que se habían anotado con esa modalidad, y ya no era posible.

¿Cómo experimentar analógicamente con ellos cuando lo teníamos que hacer a la distancia y de manera digital?, ¿cómo hablar de texturas a través de una pantalla?, ¿cómo hacerlos volver al lápiz, el papel, la tijera desde la distancia a una generación de nativos digitales?

Al principio pensé que era sólo una parte más de mi trabajo y pondría a prueba mi experiencia con las herramientas pedagógicas, que si podía estar lo suficientemente presente y apegarme a la planificación todo resultaría en mayor o menor medida previsible. Cuestión de poner la creatividad al ruedo, con nuevos ejercicios y aceptando este proceso de virtualidad.

Pero me di cuenta con el paso de los días y los mensajes de los alumnos, que la angustia, la incertidumbre y el aislamiento social ponían mucho más en juego. Tuve la necesidad de hablar más con mis alumnos para entender sus situaciones particulares, e implementar otros mecanismos y rutinas para las clases.

Preguntarles con quién convivían durante la cuarentena, si contaban con un espacio físico para las conexiones, cómo estaban combinando las obligaciones laborales, familiares y universitarias dentro de un mismo espacio, que posibilidades de conseguir los materiales para los trabajos o pensar juntos en cómo reemplazarlos.

Situaciones nuevas se fueron presentando a diario, algo tan mínimo como no conseguir un material en esta situación resultaba en una angustia gigante y desmedida, y nos fuimos adaptando y entendiendo que también era parte de todo esto soportar el enojo y la frustración que esta condición tan repentina nos producía a todos en mayor o menor medida.

Con la incertidumbre que tienen los alumnos al comenzar un primer año o la angustia propia de cursar su último año de carrera, teníamos que percibir que ahora se sumaba toda la problemática COVID a esto. Incluso desde la perspectiva docente también necesitábamos adaptarnos a los nuevos tiempos.

Escucharlos y escucharme, hizo que por momentos me sienta muy sola y sobrepasada. Hasta que me pude abrir al equipo, a los colegas que pasaban por lo mismo y estaban igual de vulnerables, y a mis alumnos que se daban cuenta con el tiempo que a todos nos afectaba por igual.

Entonces los objetivos cambiaron y se adaptaron las rutinas.

Ahora me resulta más importante dedicarle tiempo a saludarlos y saber cómo estaban de ánimo que el tiempo que le dedicaba exclusivamente a la teoría. Preguntarles qué nuevas situaciones habían tenido que afrontar durante la última semana y primordialmente cómo estaban de salud. Nos fuimos adaptando y ahora les pido de verlos, que prendan las cámaras, para poder ver cómo están, y porque a mí también me hace bien ver con quién hablo y sus caras cuando explico los temas o hago algún chiste tonto. Que prendan los micrófonos y que se sientan con libertad de interrumpir, en esta nueva aula virtual, volvemos a barajar y escribir prácticamente desde cero las implementaciones de las reglas comunes.

Sosteniendo lo humano, sin resignar el nivel académico.

No tuvimos tiempo de preparación para una pandemia, creo que ninguno la tuvo, por lo tanto fue escuchar las quejas, entender los miedos, despejar las dudas, utilizar el prueba y error, entre todos. Encontrar las mejores formas para que nos resulte satisfactorio cada encuentro, cada minuto compartido a través de una pantalla. Y así fue como comenzamos a escribir nuestras nuevas pautas de convivencia virtual, consensuamos hacer una actividad de una manera, seguimos explicándola de otra, y si no nos quedaba claro, volvemos a explicar. Y cuando en presencial se explicaba 3 veces, en modalidad virtual muchas más.

Quizás lo más llamativo y difícil de entender era que el público no había cambiado, las personas con las que estábamos interactuando eran nuestros alumnos de siempre pero lo que cambió radicalmente fue nuestro entorno, nuestra capacidad de atención, el estar en casa con las personas o mascotas con las que convivimos, o simplemente la televisión de fondo. Ese espacio que era absolutamente privado y reservado para las horas de estudio individual se abría paso a través de una pantalla.

Tuvimos que rediseñar nuestro espacio de aula. Y los materiales con los que trabajamos.

Básicamente lo que parecía una simple adaptación nos terminó por cambiar casi todo: dónde tenemos las clases y cómo las dictamos fue lo central, creo que lo único que no cambió es el cuándo, sigo estando ahí los miércoles, esperando verlos y compartiendo esta experiencia que me llena en todo el sentido de la palabra. Esa es mi constante.

Descubrí un equipo muy presente, más que nunca en esta modalidad y recibo mucha ayuda de los profesionales que me acompañan en la Facultad.

Sigo haciendo cambios y confío en el planteo pedagógico y humano que nos presenta esta situación.

Y como me dijo una vez el Decano, super adaptabilidad permanente.